

En el pasado, el autismo era considerado como un trastorno cualitativamente distinto a otros trastornos y las variaciones dentro del rango de comportamientos normales. Se asociaba con grados diversos de discapacidad intelectual y con epilepsia, una alta proporción de niños no desarrollaban lenguaje y la mayoría de los comportamientos autistas se consideraban muy alejados y diferentes de la normalidad. Sin embargo, en la actualidad y gracias a los resultados procedentes de estudios genéticos, sabemos con certeza que la demarcación del autismo con respecto a la normalidad no parece tan obvia ni tan precisa como se pensaba y que el riesgo genético para el autismo se extiende más allá de los límites que definen la categoría del autismo asociándose a un rango más amplio de anormalidades socio comunicativas y déficit conductuales presentes en la población normal.

Con el fin de reflejar los avances en nuestro conocimiento sobre el autismo, la nueva edición del DSM V propone hacer compatible un modelo categorial con un modelo dimensional del autismo que sea capaz, por un lado, de capturar la estructura de las complejas conductas autistas sin imponer puntos de corte arbitrarios, y por otro, acomodar la continuidad entre las formas más severas del autismo, las formas con síntomas subclínicos y la normalidad.

Este modelo dimensional, al reflejar con mayor precisión la realidad del autismo, es prometedor en tanto que tiene el potencial de aportar mejores resultados clínicos y de investigación. A lo largo de la ponencia, se expondrá con más detalle este modelo dimensional, su utilidad clínica así como su potencial para generar perfiles sintomáticos cuantitativos que aporten datos sobre endofenotipos potencialmente útiles que orienten la búsqueda de mecanismos etiológicos genéticos y neuronales y finalmente tratamientos efectivos.